

# “LA SONNAMBULA”, EN BILBAO

Por Emilio Bonelli García-Morente

Dentro de la XXXIX temporada, organizada por la «Asociación Bilbaina de Amigos de la Ópera» (ABAO), asistí, recientemente, a la presentación de *La sonnambula*.

Durante bastantes años, las óperas de Bellini se representaron muy poco. Esto, se decía, era debido a que a partir de la segunda mitad del siglo pasado dominaron en los espectáculos operísticos primero los genios de Verdi y Wagner; después, la gran ópera francesa (Meyerbeer) y, finalmente, los veristas italianos, con Puccini a la cabeza. Todo el mundo se entusiasma, pues, con *Otello*, *Loengrin*, *La Africana* o *La Bohème*.

Pero yo tengo para mí que, además de estas razones, había otra, cual es lo difícil que es cantar óperas de Bellini. Quizá, todavía más que de Rossini o Mozart.

Los clásicos de la ópera son muy difíciles de interpretar co-

mo sucede con la música sinfónica o para piano; una sonata de Mozart es más comprometida para el intérprete que otra de un compositor de este siglo.

Volviendo a Bellini hay que señalar que, para interpretarlo, hace falta una excelente orquesta clásica; un magnífico coro y unos extraordinarios solistas. De aquí que les temblara el pulso a los organizadores antes de representar al genio de Catania.

Pero Bellini, al igual que otros contemporáneos suyos, ha encontrado en época muy reciente unos grandes artistas que han repuesto óperas «bel cantistas» para deleite de los aficionados actuales.

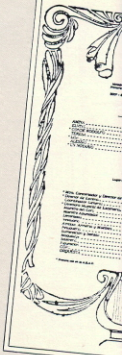
Ello se debe en principio a María Callas con su famosa representación de *Norma* y el camino ha sido seguido por Joan Sutherland, Richard Bonynge, Lucciano Pavarotti, Alfredo Kraus, etc. La versión de los tres primeramente citados de *Los*

*Puritanos*, es inmejorable.

Esta temporada de la ABAO es muy prometedora. La representación de *La sonnambula*, en conjunto, resultó muy buena, pero, por las razones apuntadas, rara vez se acaba de encontrar un Bellini perfecto. Y más en esta ópera en que la música lo tiene que hacer todo, pues el argumento es disparatado a pesar de deberse al gran poeta Felice Romani, inspirado en Scribe.

La orquesta de *La Sonnambula* exige una dosificación de planos, unos matices, unos énfases que la Sinfónica de Euskadi no alcanzó; por otra parte no demasiado bien dirigida por David Roberston, quien marcaba los tiempos, tal vez como pedía la partitura, pero sin ensambalar la música con el canto: solistas y coro.

Esto no es malo como corresponde a un coro vasco; pero no atinó con las entradas, y en el primer cuadro del primer acto



La novedad en el mercado discográfico *La Wally* de Alfredo Catalani (1854-1893), quinta y última ópera del compositor. Con el estreno de *La Wally* en el Teatro alla Scala de Milán el 20 de enero de 1892, consiguió Catalani el primer gran éxito de su vida. Éxito que no disfrutaría por mucho tiempo, ya que al año siguiente moría en plena juventud, víctima de una tuberculosis.

Alfredo Catalani representa junto a Puccini y a Mascagni la nueva ópera italiana, esto es, se enmarca en la corriente verista, aunque es igualmente notable la influencia alemana y particularmente wagneriana que se percibe en su ópera.

Está basada en la novela *Die Geyer-Wally* de Wilhelmine von Hillern que apareció publicada por un diario milanés como novela por entregas a lo largo de 1887, y que alcanzaría mucha

## NOVEDADES DISCOGRAFICAS



**Autor:** Alfredo Catalani

**Título:** «La Wally». Ópera en cuatro actos con libreto de L. Illica.

**Intérpretes:** Eva Marton, Alan Titus, Francisco Araiza.

**Orquesta:** Coro de la Radio Bavara, Orquesta de la Radio de Munich.

**Director:** Pinchas Steinberg.

EURODISC - BMG Classics RD 69073 DDD.

popularidad. El libreto, elaborado por Illica, libretista habitual de Puccini, alcanza un mayor sentido dramático. Si en la novela queda asegurado un final feliz algo inverosímil, en la ópera una avalancha de nieve impide que los amantes se reúnan; *Hagenbach* cae al abismo y *Wally*, siguiendo el modelo de la *Senta* wagneriana se precipita tras él.

La soprano Eva Marton está magnífica en esta versión, logrando dar verdadera autenticidad

# XXXIX TEMPORADA DE ÓPERA

1990-1991

## SONAMBULIA

Ópera en un acto de Giuseppe Verdi

Libretto de Francesco Petrarca

Traducción de...

Director...

Intérpretes...

Orquesta...

Fecha...

Horario...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

Boletín...

fue por libre.

En cuanto a los solistas, mejor, como siempre, resultaron las mujeres que los hombres.

Luciana Serra hizo una excelente «Amina» a pesar de que, al parecer, tenía problemas en la garganta; no se notaron. En el aria final, tal vez por demasiado famosa, entró con miedo pero se repuso bien; el coro no ayudó.

Itxaro Mentxaka compuso muy bien el papel de «Teresa», especialmente en lo musical; tiene una bonita voz de mezzo; en los conocidos concertantes con la soprano estuvo perfecta. El aspecto teatral de su personaje no fue bueno, tal vez por lo endeble del mismo.

Gloria Fabuel quedó bien en el rol de «Lisa», «la mala» de la ópera, aunque su voz a mí no me gustó.

Tenía mucho interés en ver y oír como «Elvino» al tenor Rockwell Blake, al que antes había visto cantar *Los Puritanos* en Barcelona. Decididamente no me convence, aunque es innegable que está muy en boga. Su centro es precioso, pero los gra-



ves muy poco consistentes y los agudos un semitono abajo. Además se queda como en trance en los «portamenti», que tampoco son su especialidad. Su italiano sólo discreto; representa bien el papel, se ve que es un buen actor.

En resumen, Rockwell Blake es muy probable que cante bien a Rossini, pero de surgir otros tenores auténticamente bellinianos como lo fue Tito Schipa o lo es actualmente Pavarotti, este tenorino norteamericano puede quedar oscurecido.

El «Conde Rodolfo» lo cantó muy bien Carlo Colombara, que es el tipo de bajo que pide la obra. Lo malo es que tiene un

rol imposible. El público no le aplaudió lo que se merecía, pero ya se sabe que siempre, y yo no sé por qué, se aplaudió más al tenor que al barítono y al bajo en las óperas.

Finalmente, Pablo Pascual en el papel de «Alessio», que es secundario, estuvo muy bien.

Debemos agradecer que la obra se cantara entera, sin los cortes habituales (así por ejemplo, la preciosa despedida de los enamorados en el primer acto que ambos cantaron muy bien). La puesta en escena sin ser muy brillante, porque tampoco lo pide la obra, quedó linda; así como la realización técnica de la difícil escena final de Amina, a punto de matarse por su sonambulismo. El movimiento escénico preciso en un escenario no demasiado grande.

En suma, a pesar de algunos fallos aquí o allá, una maravillosa noche del más puro «belcantismo» italiano. Ya dijo Wagner que Vincenzo Bellini era un genio. ■

Emilio Bonelli García-Morente es abogado del Estado.

## MUSICA

**Autor:** Varios autores.

**Título:** «Carreras-Domingo-Pavarotti en concierto».  
Terma de Caracalla, Roma 7 de julio 1990.

**Orquesta:** Orquesta del Maggio Musicale Fiorentino. Orquesta del Teatro de la Ópera de Roma.

**Director:** Zubin Mehta.  
DECCA 430 433-2 DDD.



Las relaciones entre los divos siempre han estado teñidas de cierta rivalidad. Conseguió pues que tres cantantes de primerísima fila se reunieran a cantar juntos, no parecía sino una tarea imposible.

En el marco incomparable de las Termas de Caracalla en Roma, el 7 de julio de este año, tenía lugar el recital conjunto de José Carreras, Plácido Domingo y Luciano Pavarotti con una

orquesta de 200 instrumentistas a las órdenes de Zubin Mehta. Los tres grandes tenores han dejado bien sentado que mantienen unas estupendas relaciones de perfecta camaradería, y son capaces de hacer verdaderos equilibrios con sus abultadas agendas y compromisos para hacer posible iniciativas de este estilo.

El concierto fue retransmitido por todas las televisiones del mundo y registrado en directo. La grabación está consiguiendo ser uno de los discos más vendidos en este año 90. El disco atestigua la emoción del concierto, y nos muestra a los tres grandes tenores en espléndida forma. El recital, de repertorio muy popular, con arias y romanzas muy conocidas, concluye con un pot-pourri de canciones populares de fácil concesión hacia ese público cada vez más numeroso al que se deben. ■

dad al personaje de *Wally* llena de vigor juvenil, pero también de dramatismo y con momentos de gran dulzura como en la escena de amor del último acto.

No existe en esta obra una diferenciación entre *recitativos* y *arias*, aunque predomina en general la *cantilena* y el *bel canto*. La emancipación de la orquesta es bien visible, y ya no sirve tan sólo de apoyo al canto, sino que tiene un papel igualmente dramático y enriquecedor de la obra en su conjunto. Pinchas Steinberg al frente de la orquesta obtiene un precioso resultado en esta obra llena de poesía y calor.

Se trata de una grabación con muy buena calidad técnica, de gran interés para operófilos y aficionados, que cuentan con pocas ocasiones de escuchar *La Wally*. ■

**Maria José Fontán** es profesora de Música y periodista.